



EPISODIOS DE LA VIDA NACIONAL

LA TERCERA COPA

No parecía encontrarse muy bien el tío Ambrosio. Después de la copiosa comida se empeñó en tomar una copita, en honor de su sobrina, cuya onomástica celebraban. Y luego otra... Antes de tomar la tercera se fue al retrete y no volvió. Fueron a buscarle y se alarmaron al ver que no respondía. Forzaron la puerta. Lo encontraron acurrucado en el suelo con los pantalones y calzoncillos bajados. Respiraba fatigosamente. Lo llevaron a una cama. Su aspecto les asustó. Como no tenían teléfono, bajaron al

bar. No funcionaba el aparato. Comprobaron también que el de la cabina callejera estaba estropeado. Por fin, desde una cafetería lejana pudieron llamar a un «Servicio de Urgencia», pero comunicaba. Tras mucho insistir, al cabo de cinco horas, se presentó un médico que sólo pudo certificar su defunción. Al día siguiente, su hermano, mandó instalar un teléfono en casa. Costaba lo suyo, pero también se iba mucho dinero en fichas y pesetas. La tercera copa que el pobre Ambrosio no llegó a tomar la volvieron a verter en la botella.

COMUNIDAD DE VECINOS

Se reunían por vez primera los propietarios de la nueva casa, construida meses atrás en un barrio de la capital. Una reunión amable y cordial al parecer, donde todos se saludaron, reconociéndose unos a otros, tras los fugaces encuentros en el portal, o el ascensor. No hubo discusiones a la hora de adquirir un tresillo, un llamativo tresillo para el portal, pero cuando un propietario denunció una gotera "proveniente de la bajada general" y reclamó la

oportuna reparación del empapelado de su dormitorio a cuenta de la Comunidad, se armó un cisco tremendo... Casi llegaron a las manos. De todas maneras, el tresillo gustó a todos. El propietario perjudicado por la gotera entabló pleito contra la Comunidad. Le retiraron el saludo en el ascensor y en el portal, tanto a él como a su mujer, y ningún niño de la vecindad quiso jugar con sus hijos. Se supone que cumplirían órdenes de sus respectivos padres.

EL DISCURSO

El Consejo de Administración se hacía eco de la inquietud que reinaba entre el personal de la empresa. «El aumento del coste de la vida tenía la culpa, según el Presidente, y era preciso afrontar la situación con decisión y energía, sin ambages ni rodeos». Todos los consejeros se mostraron de acuerdo con lo dicho y le animaron a que convocara al personal. Había que tranquilizarlo y ofrecerle algo... El Presidente, nervioso, se tomó un «whisky» antes del discurso. Algunos

consejeros opinaron que tomó alcohol en exceso. El hecho es que habló más de la cuenta, prometió más de lo debido y puso en aprietos el porvenir de la empresa. La cerrada salva de aplausos con que fue acogido el discurso por parte de los empleados les vino a confirmar estos temores. Al día siguiente el Presidente tuvo que dimitir y los consejeros hicieron correr el rumor de que era un borracho empedernido y no se le podía tomar en serio...

ALONSO IBARROLA

ENCICLOPEDIA SEXUAL ILUSTRADA

SIGA NUESTROS APASIONANTES Y FORMATIVOS FASCICULOS A TODO COLOR

APRENDA DE UNA VEZ COMO SE HACE ESO

META A SU SEÑORA EN CINTURA

DADA la ola de erotismo que nos invade, y ante la proliferación de fascículos, revistas, libros de López Ibor y otras publicaciones que no hacen sino desconcertar al lector y a la lectora, decidimos iniciar la publicación masiva de nuestra sensacional Enciclopedia Sexual Ilustrada y Censurada, con sugestivas y explicativas láminas. Vean, vean.



En la tierna infancia, el niño suele encontrarse algunas damas en esta inconveniente actitud, cuando va de casa al colegio. Debe pasar de largo, decir una jaculatoria y recordar que no está en la edad.



Las futuras madres, por su parte, deben adoptar actitudes como ésta de la lámina, si de verdad quieren llegar a ser madres, en cuanto el esposo llega de la oficina, pues los oficinistas son muy distraídos y si no no caen en la cuenta de que es sábado sabadete.



Ya en la pubertad, el joven casto suele toparse en los jardines, a la sombra de las muchachas en flor, con descocadas como ésta, que quieren desviarle de la línea recta que lleva al hogar paleocristiano. El joven cogerá miosotis en el parque y mirará para otro lado.



Llegado a la edad casadera, con la oposición aprobada y el piso sin pagar, el joven casto y nacional elegirá una digna esposa (véase lámina) despreciando las desviaciones de la carne y atendiendo sólo a la pureza de la mirada y del aliento.



Miles de secretarías, gogós, compañeras de clase, amigas de su hermana, mujeres fáciles, progres y salidas le saldrán al paso por el sendero de la rectitud, adoptando actitudes immodestas (véase ejemplo gráfico) pero él desviará la vista y seguirá con las miosotis.



Consumado el matrimonio, convertido el joven casto en un señor recto, procurará destinarse a la procreación, evitando, sobre todo durante las épocas de Rodríguez y de celo, el contacto con extranjeras laicas y sifilíticas en las piscinas de Madrid.



Padre de familia numerosa, con viajes frecuentes a Barcelona por la cosa del marketing, evitará desplazarse a la Costa Brava, con el achaque del puente aéreo, porque la Costa Brava está llena de catalanas progres y rojas, como prueba crudamente la foto.



Ya en la madurez, convencido de que no llegará a padre de la Patria, a procurador por Cuenca, ni a tesorero de una asociación política ni a ex-miembro de Cantarero, el español consciente se desmenará por fin y conocerá el amor de las sirenas de la costa (Fleming).